

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 30 de Abril de 1893.

Núm. 158.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS
de J. Sanchez Pedreño
Gran surtido en comestibles superiores.
Platería, 79.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Hace un calor insufrible.
Pero hay un procedimiento económico y verdadero para poder combatirlo.
¿Cuál es?

La pesca.
Un amigo nuestro se encamina casi todos los días para pescar ranas á la huerta.



Y no es que nosotros seamos enemigos de la pesca, nada de eso, somos entusiastas del anzuelo.

Por ejemplo, yo estoy pescando desde el lunes en la noche, en que pusieron en Romea, «El zapatero y el Rey».

¿Y que creeran ustedes que intento pescar?

¿No lo adivinan?

Pues se los diré, porque siempre fui galante con mis lectores.

Lo que deseo pescar es una Enriqueta encantadora, y como la pesque..... me retiro de la pesca para siempre.

A propósito de los calores se observan y se oyen unas cosas.... pero que cosas.

Estaba paseándome por el Malecón el viernes en la tarde, cuando vi en uno de los huertecillos á una enamorada pareja.



Como yo, todo lo que sea amores me entusiasma, procuré aproximarme hacia el sitio donde estaban, y me puse á escuchar:

—No seas exigente Jusualdo, no seas exigente.

¡Ingrata! ¿No sabes que yo te quiero? ¿No sabes tu que serás mía aunque se opongan tus padres? ¡No, no es posible que me lo niegues, porque si no me convenceré de que no me amas!

—¡No amarte yo...! Cuan engañado estas.

¿Entonces por que no me dejas que te dé un beso? ¡No respondes! Ah, soy feliz, tu silencio me indica que..... ¡Bendita seas!

El eco de un beso llegó á mis oídos.

El pícaro Jusualdo, consiguió lo que anhelaba.

No me extraña; estamos en época calurosa.

CLARO-OSCURO.

Sobre su sepultura.

Vivíamos felices y dichosos,
la costurera Amparo,
y yo (que fui su amante y la quería),
deseando casarnos.

Jurádonos amor y dicha eterna,
una tarde de Mayo,

estábamos los dos, cuando me dijo:

—¡Ay! ¡Que me muero!—¡Diablo!

No te mueras, la dije, no seas tonta,
espérate que llamo.—

Todo fué inútil, porque al otro día
durmió en el composanto.

Desde entonces, y siempre enternecido,
iba todos los años,

á colocar en su sepulcro ofrendas
el día de los Santos.

Un año, como todos, fui á llevarla
coronas, flores, lazos,

y en su sepulcro, todas estas cosas,
se las puse llorando,

orilla de unos versos que decían:

«Inolvidable Amparo,

si se alzase la losa de tu tumba,
como te quise tanto,

imprimiría un beso todavía
en tu huesosa mano.»

Al irme me llamó el sepulturero,
y me dijo muy alto:

—Caballero, la jóven que usted llora
hace bastantes años,

la sacaron ayer para dar tierra
al cura de mi barrio.

(¡Si llega á alzarse la marmórea losa,
qué beso doy al párroco!)

Segovia.

J. RODAO.

A LA ENCANTADORA SEÑORITA

D.^a E. M.

Si tus bondades y tu hermosura
cantar pudiera con dulces voces,
yo te dijera muchas lindezas
y te cantara muchas canciones:
Mas yo no puedo cantar tus gracias.....
Tú eres muy bella.... mi voz es pobre,
tú eres del cielo.... yo soy del mundo,
tú eres un ángel.... yo soy un hombre.

X

EL CARIÑO AL PAIS

A mi querido amigo
D. RAMON BLANCO.

¿Quién no siente el cariñoso amor
hacia su tierra?.... ¡nadie!

El ser más escéptico, más cosmopolita,
ó el pobre y solitario huérfano, lo
sienten en más ó menos intensidad dentro de si.

Ese sentimiento que permanece dormido dentro de nuestro corazón, solo se revela cuando un acontecimiento transcendental hiere esa fibra, y entonces se enardece con toda su potente y vigorosa magnitud, realizando hechos que asombran por lo grandiosos y sublimes, tales como la guerra de la Independencia y otros que están grabados en la Historia, en los cuales se vé al pacífico y honrado campesino abandonar la azada y el arado, y empuñar con ardiente patriotismo el arma defensora contra los intrusos invasores de su terruño, y al modesto menestral abandonar su taller y lanzarse en revuelto peloton sobre los aguerridos soldados, desafiando la muerte que se ciérne en torno suyo, benchido todo su ser del más puro entusiasmo.

No solamente la guerra de la Independencia nos ofrece innumerables ejemplos de sublime patriotismo; todas las edades y todos los países, nos presentan hechos idénticos.

El que viaja continuamente y por lo tanto está habituado á recorrer distintos países que le ofrecen sin cesar objetos que le distraen su atención, no olvida por eso el sencillo y poético lugar que le vió nacer.